
Tatiana Bubnova

Mijaíl Bajtín

(1895-1975)

Ideas principales y su trayecto histórico

Bajtín fue uno de los intelectuales rusos que, perseguidos, deportados o eliminados ya en la primera etapa del estalinismo, desaparecieron del horizonte intelectual del hombre soviético ya a fines de la primera década posrevolucionaria. Condenado por la participación en un grupo de filosofía de la religión a una pena demasiado severa que le fue conmutada por su estado de salud. Le deportaron a un lugar que, aunque apenas le aseguraba la subsistencia, al menos no le significó una muerte inmediata. Gracias a esta temprana marginación del panorama intelectual (desde 1930) seguramente sobrevivió y siguió trabajando. Después de 1960 su nombre, olvidado por completo, vuelve a mencionarse gracias a que ve la luz la segunda edición de su fundamental *Poética de Dostoievski*, publicada inicialmente en 1929 y desenterrada por jóvenes entusiastas, devotos de este escritor ruso considerado ahora profeta, pero que fue otro marginado, *post mortem*, durante los primeros decenios soviéticos. Cuando en 1965 se imprime la tesis doctoral de Bajtín (postergada desde los años cuarenta), el famoso *Rabelais*, su prestigio empieza a extenderse más allá de las fronteras de la URSS. Desde entonces, su popularidad en los círculos académicos humanistas, en vez de disminuir, parece acrecentarse cada vez más. Es un fenómeno realmente excepcional, y habríamos de preguntarnos acerca de sus causas ahora, diecisiete años después de su muerte (1975).

La interpretación del pensamiento bajtiniano, no hay que olvidarlo, ha estado sujeta a la dinámica de la paulatina publicación y difusión de sus obras. Los primeros dos libros publicados desde 1930 –la nueva versión del *Dostoievski* y el *Rabelais*– en algo resultan afines a la época de la turbulencia social e intelectual de los sesenta. El dialogismo y la polifonía en el primero de los libros, el carnaval libertario en el segundo (que se teoriza también, en la versión de 1963, en *Dostoievski*) parecen un verdadero descubrimiento para la búsqueda de una libertad de espíritu, tan añorada y tan radicalmente ausente del mundo intelectual de la URSS de la “época del socialismo desarrollado” (fórmula acuñada por Brezhnev), tan afín al 68, con sus movimientos juveniles y la inquietud intelectual, en Occidente. Además, el surgimiento de la escuela semiótica francesa, con Propp, Levi-Strauss y los formalistas rusos en su haber, coincide con la llegada del pensamiento de Bajtín, cuyas ideas aparecen tempranamente (1967-68) expropiadas y adaptadas por J. Kristeva y se difunden en Francia bajo la

égida del semanálisis. En los Estados Unidos el paso triunfal parece iniciarse sobre todo con el carnaval. Sólo hacia 1980 otras obras de Bajtín empiezan a difundirse fuera de la URSS, gracias a la labor analítica y propagandística de Todorov (*Mikhail Bakhtine, le principe dialogique*, 1981). No hay que olvidar que incluso en la URSS el primer volumen de artículos bajtinianos (publicados antes algunos de ellos en revistas) aparece apenas en 1975 (*Problemas de literatura y estética*), el segundo en 1979 (*Estética de la creación verbal*). Así las cosas, la década de los ochenta está señalada por el descubrimiento de la estética bajtiniana, estrechamente relacionada con la ética y la epistemología. Los trabajos del círculo de Bajtín, en cambio (los de Medvedev y Voloshinov), atribuidos por la escuela semiótica soviética al propio maestro, se difunden en los setenta paralelamente al interés por la lingüística del discurso y los problemas de la ideología. Significativamente, el *Marxismo y filosofía del lenguaje* (de Voloshinov) y el *Método formal en los estudios literarios* (de Medvedev) se traducen a partir de las primeras ediciones rusas de la década de los veinte.

Ahora bien, esta dosificación del bajtinismo, acorde a las etapas de su difusión, ha producido varios efectos de recepción fuera de las fronteras de su origen. La apoteosis libertaria del carnaval constituyó una pauta necesaria dentro del anquilosamiento intelectual en la URSS, apareciendo como una especie de paráfrasis en torno a una realidad represiva y limitante. En Occidente fue relacionada con las utopías sociales de los sesenta y aun de los setenta. El dialogismo, la polifonía y la contextualización del sentido permiten que la antropología filosófica bajtiniana –las teorías en torno a la constitución del sujeto a partir de la otredad social y psicológica– llegue a integrarse a las ideas sobre el sujeto fragmentado, la semiosis infinita y la deconstrucción. Por otro lado, los teóricos del postmarxismo, basándose en la supuesta identidad intelectual entre Bajtín y los autores de su grupo, creen en la viabilidad de una doctrina bajtiniana unificada, basada en el método teleológico, marxista y semiótico a la vez. Esta incluye tanto las interpretaciones de Voloshinov y Medvedev sobre la relación entre la palabra y la lucha de clases, el enunciado y la ideología, como la postulación de la ambivalencia y la ambigüedad irónica como fuente de la inconclusividad esencial de la persona y de su palabra. Bien mirado, éstos son dos conjuntos de ideas en cierta medida opuestos. Por otra parte, los *insights* teológicos bajtinianos acerca de la dialogía del tercero, así

como la mística de una naturaleza portadora de actitudes éticas de testigo y juez son retomados por investigadores que, como Holquist y Clark,¹ pero también como algunos compatriotas de Bajtín, están creando una especie de leyenda piadosa en torno a su figura.

Tampoco faltan críticos ni detractores. Kristeva, Henri Meschonnic, Paul de Man o Umberto Eco, cada quien a su modo expresaron críticas más o menos fundadas de las ideas bajtinianas. El reproche de la supuesta ausencia de una teoría del sujeto en la poética dialógica de Bajtín, por parte de Kristeva,² sólo puede explicarse por un apresuramiento intelectual y una falta de información que ha acompañado, casi hasta los últimos tiempos, la recepción de la obra de Bajtín. Los ataques a la posibilidad de una poética histórica, a la función del carnaval o al alcance de la dialogía³ de diferentes maneras señalan la inconformidad con la aparente falta de consistencia documental teórica y, especialmente, con la imposibilidad de reducir a una misma "totalidad" a Bajtín, Medvedev y Voloshinov inclusive, como si se tratara de un sistema unitario. Por otra parte, los usos creativos de estas ideas permitieron el surgimiento de varias obras de ficción basadas en estas teorías. Escritores profesionales, como Sergio Pitol, Severo Sarduy y Homero Aridjis, o teóricos de oficio y escritores improvisados, como Eco⁴ y Terry Eagleton,⁵ llegaron a tematizar y a ficcionalizar el carnaval, la polifonía, la teoría de la risa o hasta la biografía bajtiniana.

Éste es, digamos, un brevísimos recuento de la relación entre la recepción y el uso de estas ideas.

¿Cómo presentar el pensamiento de un filósofo en un breve espacio destinado a informar a los no iniciados sin caer en una mera enumeración de conceptos o en una banalización extrema? Bajtín ante todo es un filósofo del lenguaje que se apoya en la riquísima tradición occidental en torno a las teorías del signo, del origen y de la función del lenguaje, y en particular en la filosofía estética. El problema de la formación del sujeto, de que se ocupa desde sus escritos (conocidos) más tempranos –pero no precisamente desde el punto de vista psicológico– pasa por todos estos tópicos: el signo, la función del lenguaje, el lugar de lo estético. Pero lo que une todos estos conceptos en un sistema coherente de pensamiento es el lugar y el papel del *otro* (sujeto) en la relación del hombre con el mundo, la sociedad y consigo mismo. De ahí, una de las nociones primordiales en el pensamiento bajtiniano: el diálogo. "Ser es comunicarse dialógicamente". El lenguaje es el territorio interindividual en el cual se da el acontecimiento del ser: el encuentro del hombre con el otro. A diferencia de otros teóricos de la alteridad (filosofía de la vida, existencialismo), el *otro* bajtiniano no sólo tiene una función formativa en la conformación del yo, sino que se trata de una presencia positiva y

benéfica para uno. El primer otro que recibe al futuro sujeto en el mundo, con una actitud *estéticamente* amorosa, y con el primer lenguaje que le define en su corporeidad e individualidad, es la madre; con esto está dicho casi todo. Cuando el hombre ingresa en los circuitos sociales y se topa con el *otro* como entidad *ajena* y socialmente distinta, en su estructura psíquica ya aparece instalado un otro interior, de quien se sabe que es alguien con ventaja espacial y axiológica respecto del yo: ve en mí lo que yo jamás puedo ver, me puede juzgar en mi exterioridad de una manera que me es inaccesible desde mi



interior. El hombre nace y vive en el diálogo, interno y social, con el *otro*. La unidad necesaria y estructurante del sujeto está asegurada por la responsabilidad, tanto ontológica como moral, que acompaña la relación del hombre con su(s) otro(s). Responsabilidad como concepto ético y como "responsividad"⁶ conductual y discursiva, que se implican mutuamente.

Sobre este trasfondo especulativo hay que ver todas las demás ideas bajtinianas, aun las relacionadas con el marxismo. Durante los años veinte funcionó en Leningrado (ahora vuelto a ser Petersburgo) un círculo de gente de letras, teatro, filósofos, artistas y sociólogos, cuyo centro intelectual fue Mijaíl Bajtín. Entre aquella gente Voloshinov y Medvedev eran de los discípulos más destacados, que hicieron un intento (en mu-

⁶ En inglés, para ilustrar el doble estatuto de la responsabilidad, Clark y Holquist juegan con la cuasi sinonimia de *responsibility* y *answerability*. Cf. *op. cit.*, *passim*.

⁷ No estoy de acuerdo, en absoluto, con quienes suponen que los tópicos y algunas ideas básicas del materialismo histórico –sobre todo– fuesen un pegoste oportunista tanto en la obra de Bajtín como en la de Voloshinov y Medvedev. Aquella época fue la de una esperanza y de un proyecto del mundo, en el que muchos quisieron participar de la manera sincera. Nadie podía saber, sobre todo en los círculos tan estrictamente intelectuales y alejados de la política real como el de Bajtín, de la metástasis ideológica y política que ya estaba madurando. Aun posteriormente, el marxismo filosófico y sociológico le sirve a la obra de Bajtín como punto de partida para sus propias creaciones intelectuales, en simbiosis con las ideas filosóficas muy distantes por su origen del marxismo.

¹ Katerina Clark y Michael Holquist, *Mikhail Bakhtin*, Princeton U. P., Cambridge, Mass., 1984.

² "Une poétique ruinée", Introducción de J. Kristeva a *La poétique de Dostoïevski*, Ed. du Seuil, Paris, 1970.

³ Cf. Paul de Man, "Dialogue and dialogism", *Poetics Today*, 4:1, 1983.

⁴ Umberto Eco, *El hombre de la rosa*, Planeta, México, 1985.

⁵ *Saints and Scholars*, Verso, London-New York, 1987.

chos aspectos, bastante exitoso) por integrar las ideas de Bajtín al materialismo dialéctico e histórico y, más todavía, intento por construir una teoría marxista del lenguaje y una sociología de la literatura, también marxista, a partir de su filosofía estética del otro.⁷ El signo ideológico como el fundamento de la comunicación social y como territorio interindividual en que el lenguaje se manifiesta como lucha de clases –lucha por el sentido en cuanto verdad de clase, de grupo social, de generación, etc.– es una de las ideas de Voloshinov que más controversias ha producido, al identificarlo, por ejemplo, con Bajtín o, por el contrario, para servirse del concepto buscando demostrar la no-identidad entre ambos teóricos. Hecho interesante: en medio del denuedo generalizado a que la propia mención del marxismo se somete actualmente, junto con la



noción de la utopía social, los libros de Voloshinov y Medvedev (este último, por su brillante polémica cosmovisional con los formalistas a fines de los veinte) siguen casi como textos de cabecera en los ambientes académicos aparentemente conservadores, y siguen generando ideas-respuesta.

Si el lenguaje entendido como comunicación social acompaña y compenetra toda actividad del hombre y la convierte asimismo en actividad comunicativa también, una de las consecuencias de esta concepción es que toda manifestación discursiva del hombre se genera como respuesta (réplica, contraréplica, retracción, asentimiento, encubrimiento, sumisión, cuestionamiento, etc.), a algo dicho anteriormente por alguien (un *otro*, y prefigurando la futura respuesta tanto del interlocutor inmediato como del futuro. Las ideas bajtinianas en torno al enunciado, generadas en medio de una polémica con la lingüística saussureana, han alimentado las pragmáticas y teorías del discurso en los estudios semióticos de nuestro tiempo, así como han conducido a la concepción de todo texto literario como enunciado respuesta y enunciado prefiguración de una réplica futura. En confluencia con las teorías de la recepción, de otro origen, las ideas en torno al enunciado siguen produciendo resultados muy interesantes en las nuevas áreas de la teoría crítica, por ejemplo, en el feminismo, y han sido acogidas de buena gana por los deconstruccionistas.

La teoría de los géneros literarios y, en particular, de la novela se articulan asimismo en torno al concepto del texto como diálogo. Una de las ideas bajtinianas más atractivas es la que presenta el mundo ideológico, social y sociolingüístico del hombre como regido simultáneamente por fuerzas centralizadoras y estratificadoras. Estas fuerzas dominan la dinámica de las sociedades, las que bien se consolidan en torno a núcleos aparentemente homogeneizadores (los Estados, en sus formas más diversas), bien manifiestan su estratificación interna real, desde el punto de vista político, ideológico, cultural, lingüístico u otro: pensemos tan sólo en los procesos de estratificación contemporáneos que afectan a Europa y a los EEUU en este preciso momento. Estos procesos simultáneos opuestos son los que generan las manifestaciones culturales, lingüísticas, ideológicas contrarias, las que son llamadas por Bajtín culturas “oficiales” y culturas “populares” (extraoficiales, marginales, toleradas o perseguidas). De ahí, la idea del carnaval como expresión por excelencia de la cultura llamada “popular”, basada en los vestigios de las religiones agrarias antiquísimas y marginada por la centralización religiosa y, naturalmente, ideológica, llevada a cabo a través de los siglos por el cristianismo. Otra idea polémica de Bajtín, desarrollada especialmente en su libro sobre Rabelais, aunque diseminada también en sus otros escritos. Rechazada por unos, asimilada creativamente por otros, sirvió de apoyo a los investigadores de la cultura y literatura medieval y renacentista (y también de la moderna y aun “post-moderna”) para explicar muchos fenómenos creativos que antes se omitían por la tradición “centralizada” y “dignificada” de las historias literarias.

A la luz de la actual moda Bajtín, convertida incluso en una especie de industria académica de procesamiento de ideas y conquistas de espacios de discusión, publicación y de ordenamiento jerárquico de personalidades, quisiera recordar algunas palabras eventuales del filólogo ruso S. Averintsev, dichas a propósito del fenómeno homólogo en Rusia:

Como científico Bajtín rebasa el concepto de ‘literato’ o ‘crítico’: ante todo, es un filósofo. Determinados abusos en la asimilación de los trabajos de Bajtín tienen que ver, creo, con que lo convirtieran en una autoridad crítica inquebrantable, o que vieran en él un mentor, en pos del cual se pudiese repetir todo sin miedo a equivocarse o a perder el tino. Pero Bajtín ante todo es un pensador, y un pensador no existe para que se le repita cuanto dice, sino para que se le *preste oído*, y se le llegue a *escuchar*. Muchas de las construcciones teóricas de Bajtín son vulnerables, y él lo sabía bien. Sin embargo, sus ideas son convincentes como un sistema de pensamiento, que contiene en sí una concepción global de la vida del mundo y del hombre... A Bajtín probablemente no le entenderá aquél que con cualquier pretexto o sin él hable del “espíritu del carnaval”, o de la “polifonía de las novelas de Dostoievski”, sino aquél que siquiera en una pequeña medida sepa emular su libertad interior.⁸ ◇

⁸ De una entrevista realizada por la revista *Ogoniok*, No. 32, agosto 1986, p. 12.